

JOHN CAGE O LA REVELACION DE LA ETERNA ESCUCHA

VICENTE CARRETON CANO

John Cage (Los Angeles 1912 - Nueva York, 1992) ha sido uno de los espíritus creativos más polémicos y destacados del siglo XX, porque su influencia, más allá de la música, ha impregnado las artes plásticas, las escénicas y la poesía. Alumno de Arnold Schönberg y Henry Cowell, seguidor de Satie y Webern, liberó la música atonal y dodecafónica mediante la introducción del ruido, el silencio, el énfasis en la acción y la tecnología electroacústica. Inventor del piano preparado transformó el más atemperado de los instrumentos en una caja de sonidos insólitos, al mismo tiempo que ha transformado las partituras musicales en obras de arte gráfico. Discípulo de Suzuki y seguidor del Budismo Zen, Kagón y Tibetano ha sido el auténtico catalizador de la posmodernidad, porque al respetar y valorar activamente el azar, abandona la introspección del yo (temática característica del movimiento romántico desde el que había emergido la modernidad estética), en una despersonalización a la que también han aspirado sus colegas y amigos Morton Feldman, David Tudor, Early Brown y Christian Wolff. Amigo íntimo de Jasper Johns, Rauschenberg, Duchamp y colaborador durante más de 40 años del bailarín y coreógrafo Merce Cunningham concibió el primer *Happening*, experiencia integradora de las artes (música, pintura, poesía, danza, retórica) que más tarde explorarían Allan Kaprow, Jim Dine, Red Grooms, Claes Oldenburg, Robert Whitman y el movimiento Fluxus en el que militaron George Brecht, Dick Higgins y Al Hansen, así como el paralelo de ZAJ con los disidentes del serialismo, Juan Hidalgo y Walter Marchetti. También ha acuñado el término *Musicircus* para designar extravaganzas sonoras ambientales que destilan sus conceptos de la "omniatentividad" y la "pliricentralidad", simultaneando música de rock, jazz, piano, electrónica, de voces, pantomima, danza, films y diapositivas. Cage —que consiguió abolir la rigidez estructural del serialismo y se había alejado de la idea de lo aleatorio, o azar controlado, mantenido por Pierre Boulez y Karl Heinz Stockhausen— inspiraría con su interpretación, junto a varios pianistas, de la obra *Vexations* de Satie (18 horas de ejecución repitiendo una breve secuencia de sonidos) el minimalismo musical, o repetición seriada de escuetos hechos sonoros, de los norteamericanos La Monte Young, Terry Riley y Steve Reich y de los ingleses Gavin Bryars y Michael Newman.

Fue en 1987 cuando comenzó a escribir óperas (*Europeras 1-5*) a la vez que desarrollaba otras actividades plásticas que culminan en las imágenes filmicas.

Cage ha sido el paradigma de la libertad para toda una generación de artistas. En España, Juan Hidalgo, Ramón Barce, Llorenç Barber, Carlos Santos y José Iges han experimentado el hecho sonoro desde puntos de vista que sin él no hubieran sido posibles. Su sistema de pensamiento encarnaba en su persona una de las más sólidas conciencias éticas de la estética del siglo XX, modelo ejemplar para los creadores actuales y futuros.

Las celebraciones de su ochenta cumpleaños (que hubiera ocurrido el 5 de septiembre) las había iniciado en febrero el Museo de Arte contemporáneo de Chicago con una exposición de 5 manuscritos de sus partituras musicales de principios de los años cincuenta, década en la que labró su prestigio internacional, junto a unas sesenta obras de su íntimo amigo, Robert Rauschenberg, del mismo período.

Fueron las Pinturas Blancas de Rauschenberg, las casas de cristal de Mies Van der Rohe y las esculturas de Richard Lippard, unidas a sus convicciones sobre la imposibilidad de la comunicación y del silencio, las que inspiraron a Cage uno de los límites sonoros capitales de nuestro tiempo, la obra *4' 33'*, partitura para piano vacía de anotaciones que desdibujó las fronteras entre música y ruido sonoro ambiental.

En mayo, la sala Appolohuis de Eindhoven (Holanda) en colaboración con el Van Abbemuseum dedicaba un mini festival al tema de las relaciones de su música con el *Erratum Musical* o música del azar de Marcel Duchamp. Luego se fueron sucediendo los de Italia, Checoslovaquia y Alemania, que contaron con su presencia personal. La muerte le sobrevino el 12 de agosto en Nueva York siendo testigo del magno homenaje veraniego organizado por el MOMA. El estreno en septiembre de su obra póstuma, *103*, adopta el cariz de un *Réquiem*. De todas formas, tal como ya afirmó en 1937, según lo recoge su libro *Silencio*, "Uno no necesita temer por el futuro de la música". Porque, "hasta que yo muera habrá sonidos. y ellos continuarán después de mi muerte."

Madrid, Plaza de la Villa
5 de septiembre de 1992